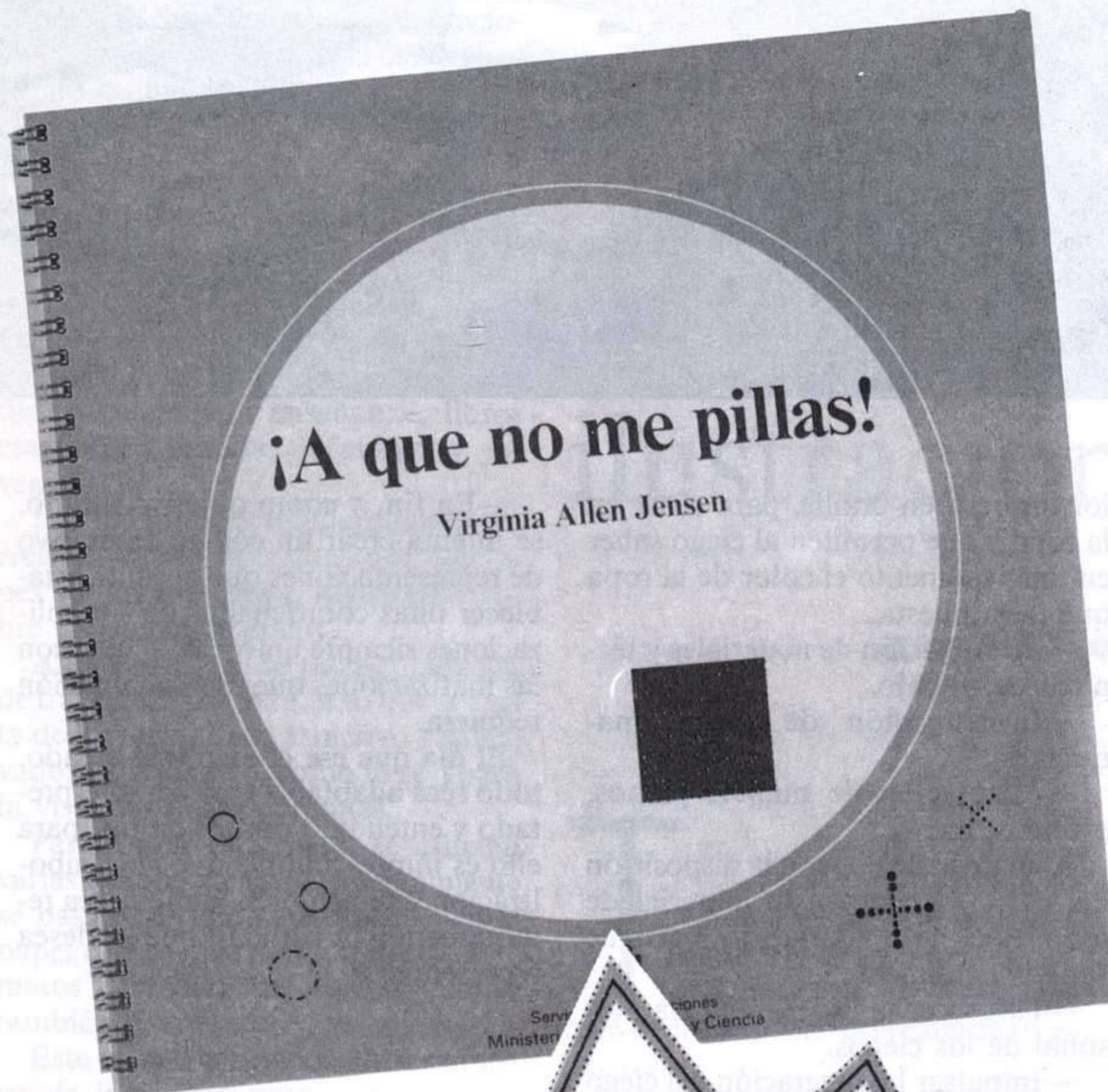


EN TEORÍA  
LA EDICIÓN

# Diagramación y espacios

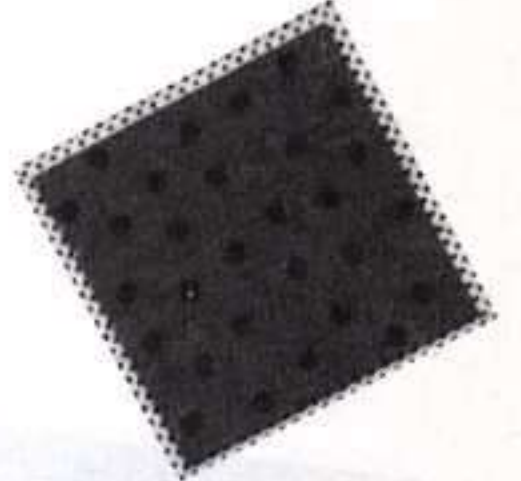
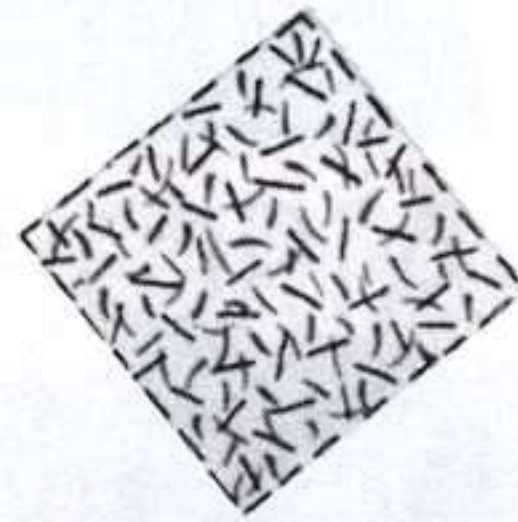
Claves de diseño

por **Enric Tormo\***



*La aportación de los estudios sobre la ordenación del espacio ha sido capital a la hora de concebir los libros ilustrados para niños ciegos.*

*En el siguiente artículo, el autor nos ofrece las claves que los profesionales utilizan para diseñar y proyectar dichas publicaciones.*



Cualquier sistema de ordenación del espacio se basa en la capacidad física y cultural del destinatario para percibir su entorno, tanto en el mundo de los videntes como en el de los invidentes.

Parece demostrado que los videntes reconocen, perciben visualmente, una superficie de medio cm<sup>2</sup> mientras que el resto del campo visual lo ven en globalidad, pero como masa de fondo. La mente es la encargada de unir los distintos niveles para ofrecer una visión de conjunto de todo el campo, sumando los distintos puntos y sintetizando un total perceptivo. En el caso de los invidentes el sistema utilizado, estructuralmente hablando, es muy parecido, la percepción se realiza mediante las pulpas de los dedos en un recorrido de la superficie en unidades espacio-tiempo, mediante los puntos perceptivos del sistema braille.

Estos pequeños puntos funcionan como módulos, como unidades superficiales que pueden ser repetidas en la bidimensionalidad

del plano para construir un conjunto.

A partir del anuncio de módulo es lógico pasar el concepto construcción, centrándolo en el aspecto arquitectónico.

Se debe entender que el hecho constructivo en sí mismo sólo implica la colocación de piezas modulares una al lado de la otra, pero que el concepto arquitectónico lleva inherente la utilización de estrictos criterios de ordenación de los módulos, ofreciendo como resultado una determinada estructura espacial. El conjunto de estrategias que se debe seguir en este proceso es lo que denominamos diagramar o diagramación gráfica.

Así, podemos entender como diagramación aquellos sistemas de relación proporcional que a la vez que determinan una serie de puntos y espacios en el plano lo ordenan bajo unos determinados criterios, erigiéndose

como la sintaxis que organiza el comunicado gráfico. Este aspecto sintáctico garantiza tres características claves: la primera es la obtención de una estructura lógica, la segunda es la que permite matizar el significado semántico del comunicado y la tercera la que asegura una conjunción armónica de todos los elementos que intervienen.

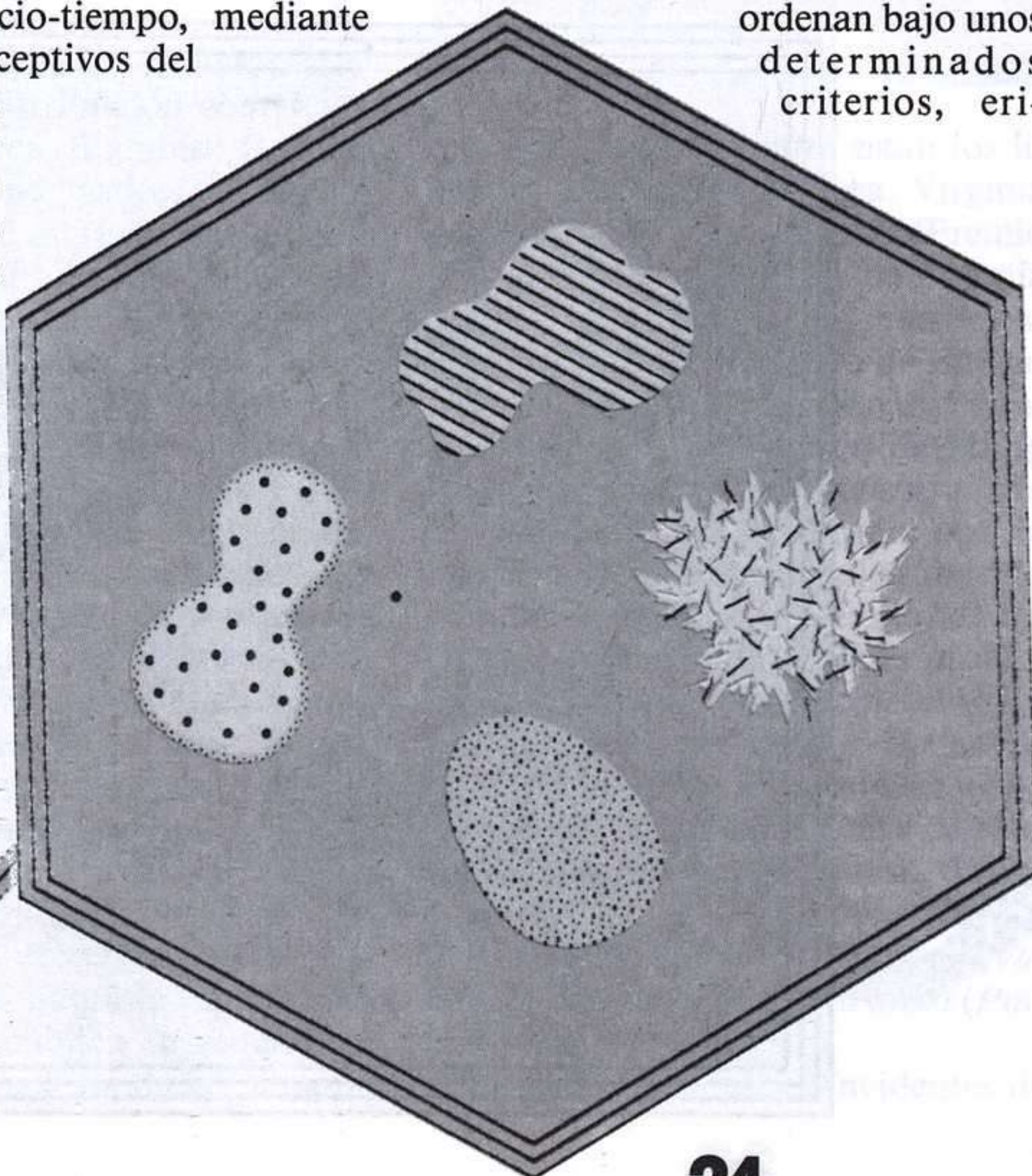
La base de trabajo para la configuración de estructuras espaciales la encontramos en la tradición cultural de nuestra sociedad, en la búsqueda de instrumentos conceptuales para relacionarse con el entorno. Cada una de las sociedades y culturas históricas ha generado una serie de normas que les ha permitido entender aquello que les rodeaba. La denominada proporción áurea, los sistemas DIN o bien el Modulor representan intentos de racionalización del medio para comprenderlo y obtener su control.

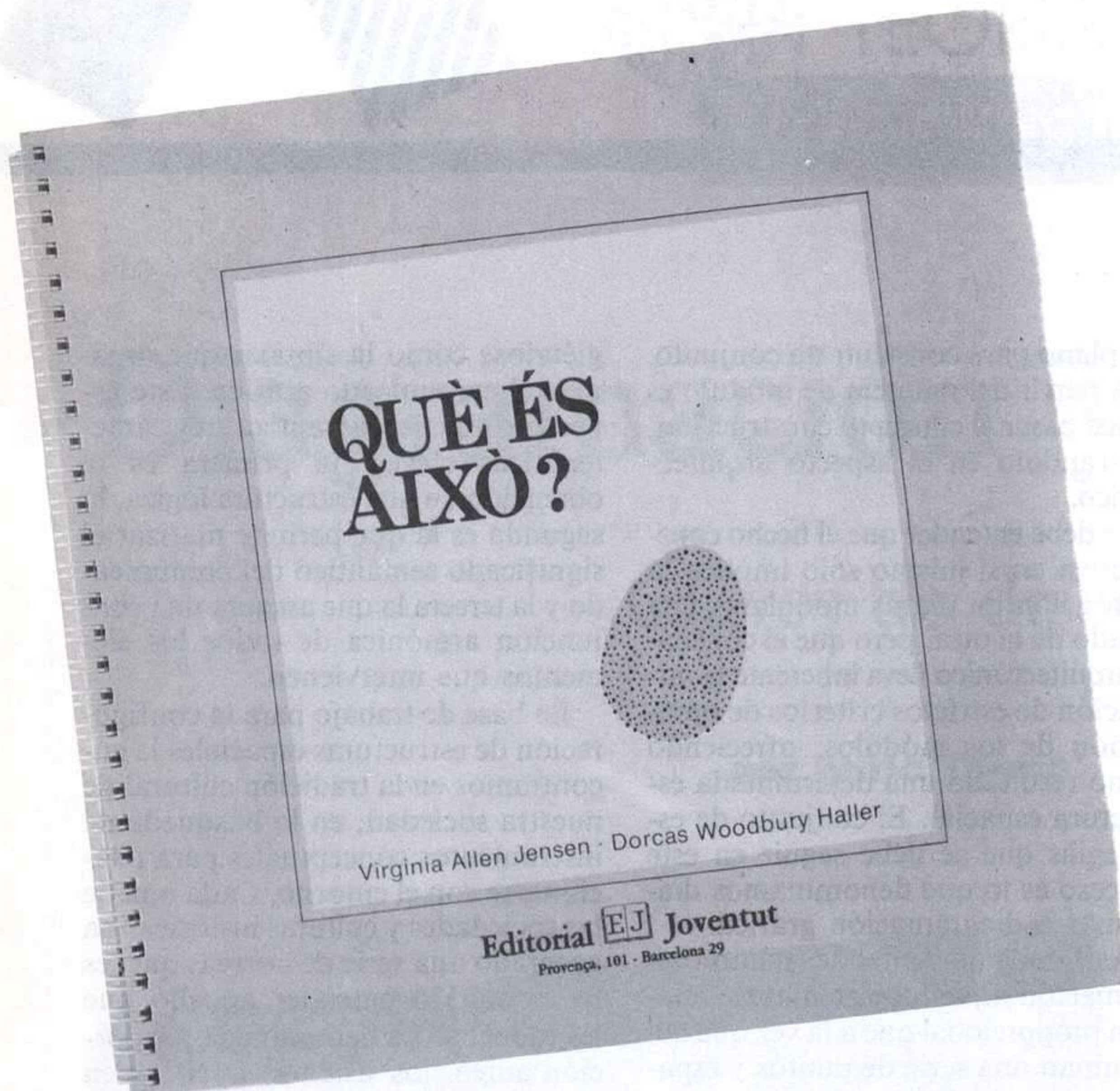
Al centrarnos en el tacto, es decir, en el espacio que puede abarcar cualquier cuerpo o parte, es ineludible hacer referencia a las medidas antropométricas.

Desde siempre o desde que el hombre tiene conciencia de la diferencia entre él y el marco que lo rodea ha utilizado una herramienta para abarcarlo, su propio cuerpo.

Cualquier sistema antropométrico se genera a partir de las partes del cuerpo y de su abarcabilidad. Así, un palmo limita la extensión máxima que tiene una mano completamente extendida, lo mismo es aplicable a la pulgada, al dedo o bien al paso o a la braza. Pero lo más importante en nuestro caso es que todas ellas son referencias al entorno y a la talla que las generan.

Por todo ello podemos afirmar que la utilización de estos sistemas métricos asegura una adecuación entre los





el sistema métrico tipográfico. A este respecto queremos observar que éste es utilizado en el campo de los videntes y de los invidentes, pero con la diferencia que, en el caso de los primeros, la variación del módulo es considerable, mientras que en el segundo caso solamente se dispone de una sola magnitud modular constante de carácter matricial.

La medida tipográfica denominada cíbero didot, utilizada en nuestro ámbito cultural, procede de la pulgada francesa y corresponde a dos líneas; por lo tanto es una subunidad de una medida antropométrica, y lógicamente su utilización asegura que cualquier generación formal a partir de ella siempre tendrá una relación cerrada con el usuario. ■

\* **Enric Tormo** es profesor de tecnología gráfica de la Universidad de Barcelona.

objetos confeccionados y el usuario. Se establece una relación directa y en perfecta consonancia entre los primeros y los segundos ya que la unidad de medida es común.

Las medidas antropométricas no sólo potencian una relación cerrada entre la capacidad de reconocimiento de una superficie y alguna parte del cuerpo, en nuestro caso la mano, sino que también establecen en ellas mismas sistemas proporcionales que posibilitan un extenso juego de relaciones diagramísticas.

La síntesis por excelencia entre los diversos métodos presentados para organizar superficies lo encontramos en

